



Fig. 2. Tomas Yepes, *Bodegón con cerámica*. Valencia, Museo de Bellas Artes.

Museo, que, como afirma F. Benito Doménech, se convierte en pieza decisiva para conocer los modos gráficos de Juan Ribalta.

En suma, una importante exposición, ejemplar en muchos conceptos, que se enriquece, además, con las excelentes biografías de artistas, perfectamente actualizadas, que ha preparado para el Catálogo José Gómez Frechina.

ALFONSO E. PÉREZ SÁNCHEZ

OBRAS MAESTRAS DEL ARTE ESPAÑOL.
MUSEO DE BELLAS ARTES DE BUDAPEST *

El Banco Bilbao-Vizcaya ha presentado en su sala de Madrid una excelente selección de la rica colección de pintura española que guarda el Museo de Bellas Artes de Budapest, que se exhibirá luego en Bilbao.

Una serie de afortunadas circunstancias ha hecho confluír en el primer Museo húngaro un

* *Obras maestras del Arte español. Museo de Bellas Artes de Budapest* Madrid, diciembre 1996, febrero 1997. Banco Bilbao Vizcaya 190 págs. con il. en color.



2



1

Fig. 1. El Greco. *La Magdalena Penitente*.
Fig. 2. Juan Carreño de Miranda. *Santiago en la batalla de Clavijo* Budapest. Museo de Bellas Artes.

conjunto de pinturas españolas de primer orden, que constituyen, sin duda, el más completo panorama de la historia de nuestra pintura que se puede contemplar fuera de nuestras fronteras. Desde el siglo xv a los albores del XX, casi todos los pintores españoles importantes están representados en Budapest por alguna obra significativa.

El núcleo principal lo constituyen las obras procedentes de la colección Esterházy, formada a mediados del siglo xix, que incluía la serie de obras españolas adquiridas por el Conde Burke, embajador danés en Madrid en los años de la guerra de la Independencia. La colección Esterházy fue adquirida en 1870 por el estado húngaro, y a su sección española se han ido añadiendo, por donaciones y compras, otras piezas, conscientes los directivos de la institución de que ese núcleo era suficientemente denso para determinar nuevas adquisiciones que enriqueciesen con aspectos nuevos ese panorama tan significativo.

En esta ocasión se han cedido para su exhibición una cincuentena de obras de primer orden que dan magnífica idea de la riqueza y variedad de la colección española del Museo.

La exposición se abre con unas tablas de fines del siglo xv, de los maestros llamados «del Portillo» y «de Budapest», este último, curioso artista burgalés definido precisamente a partir del retablo a que pertenecen las tablas que ahora se exhiben.

El siglo xvi ofrece, entre otras, un soberbio retrato de Antonio Moro, del que se conocen otras dos versiones (una en el Prado), y una interesante *Piedad*, copia española de la magistral composición de Sebastiano del Piombo, que se considera valenciana del círculo de Maçip, pero que será seguramente obra conquense próxima a Martín Gómez. Junto a esto, cuatro obras de El Greco entre las que destaca la espléndida *Magdalena*, obra temprana que hermana con el *San Sebastián* de la Catedral de Palencia, y aun una *Sagrada Familia* de su taller. La atribución, sugerida en el catálogo, de esta obra a Tristán, carece de todo fundamento.

Es el siglo xvii, «siglo de oro» por antonomasia, el que, sin duda, brilla con mayor esplendor. Obras magistrales como el juvenil *Almuerzo* de Velázquez, el *Martirio de San Andrés* de Ribera, la *Inmaculada* y la *Sagrada Familia* de Zurbarán, el *Noli me Tangere* de Alonso Cano, el *Santiago Matamoros* y el *San Vicente Ferrer* de Carreño —éste devuelto a su autor tras haber sido largamente atribuido a Claudio Coello—, los dos delicados lienzos de Murillo con la *Sagrada Familia en el taller del Carpintero* y en la *Huida a Egipto*, o las *Adoraciones de los Reyes* de Eugenio Cajés y de Tristán, se suman a obras, también representativas, de otros muchos maestros como Ribalta, Antolínez, Orrente, Herrera el Viejo, Bartolomé González, Pereda, Mazo, Cerezo, Escalante o Núñez de Villavicencio. Y además algunas obras de atribución discutida o discutible, pero de evidente interés, como los retratos considerados de Moya, Mazo o Leonardo, completan una visión sorprendentemente completa de la pintura barroca española, especialmente madrileña.

La presencia del siglo xviii se limita a dos excelentes retratos de Goya. Otro lienzo con *Escena de guerra*, también considerado del maestro aragonés, es obra de atribución no aceptada por todos los especialistas, pero abre el capítulo del expresionismo «goyesco» de signo romántico, que se prolonga en los magníficos testimonios de Lucas (*El dos de Mayo*), de Alenza (*Majas y Celestina al balcón*) y se cierra con un rotundo Zuloaga (*El torero El Buñolero*).

El bello Catálogo que acompaña a la exposición, obra en buena parte de la conservadora del Museo Eva Nyerges, ofrece una visión abreviada y densa de lo que el gran museo húngaro conserva y proporciona una rica información sobre la formación de la colección y la presencia de cuadros españoles en Hungría.

Una excelente ocasión para el público español, que ve devueltos a su patria de origen —siquiera temporalmente— un conjunto de pinturas, salidas casi todas de España en tristes circunstancias, pero que constituyen, sin embargo, una soberbia embajada de nuestra mejor historia.

ALFONSO E. PÉREZ SÁNCHEZ